



Ann Patchett

LA CASA
HOLANDESA

AdN > Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA

ANN PATCHETT: «EL DUELO CASI NOS AVERGÜENZA. SE ME HACE MUY EXTRAÑO».

La novelista estadounidense opina sobre su última obra, un cuento de hadas moderno sobre la falibilidad de la memoria y sobre cómo Zadie Smith la inspiró para crear a una malvada madrastra. ENTREVISTA PUBLICADA POR *THE GUARDIAN*

Ann Patchett es la autora de ocho novelas aclamadas por la crítica, entre ellas *State of Wonder* y *Comunidad* [Alianza de Novelas, 2017]. *Bel Canto* (2001) ganó los premios Orange y PEN/Faulkner, y fue finalista del premio National Book Critics Circle. Patchett ha escrito elogiadas obras de no ficción, entre ellas *This Is the Story of a Happy Marriage*. Es, además, copropietaria de una librería en Nashville (Tennessee), su ciudad natal. Su última novela, *La casa holandesa*, relata certeramente qué ocurre con las relaciones familiares cuando se rompen, describe de forma magistral el poderoso vínculo entre hermano y hermana, y examina la idea de «hogar».

Después de que su madrastra los eche de la casa en que crecieron, los protagonistas de *La casa holandesa* desarrollan una fijación con esta. ¿Crees que nos obsesionamos demasiado a menudo con el pasado?

Hay mucha gente que se queda anclada a su niñez y lleva a hombros esa carga sin importar las circunstancias, lo cual se convierte en una característica definitoria de su vida. Danny y Maeve [los protagonistas de la novela] se regodean en la pérdida de su casa de infancia y la convierten en un fetiche. Conozco a gente que hace ese tipo de cosas, y siempre pienso: «Es imposible que sigan resintiendo esa pérdida. ¡La han convertido en una afición!».

En la novela, las casas son a la vez un santuario y una carga. ¿Es algo que te habías propuesto explorar desde el principio?

No, no me lo había propuesto conscientemente. Cuanto más avanzaba más me daba cuenta de ello y más reflexionaba sobre la carga que imponen las cosas. Yo soy del tipo de persona que acusa mucho esas cargas. Creo que habría sido una monja estupenda.

La novela también trata sobre los recuerdos y sobre si solo podemos ver el pasado a través del prisma del presente. ¿Crees que en última instancia no podemos fiarnos de la memoria?

Sí, creo que la memoria es algo vivo y diferente para cada persona. El 11-S me pilló en el centro de Nueva York con una amiga, allí nos enteramos de que las Torres Gemelas se habían derrumbado. Vivimos juntas aquella jornada que cambió las vidas de todo el mundo. Varios años más tarde, charlamos en una ocasión sobre lo vivido aquel día y era como si hubiéramos estado en dos planetas diferentes. Recordábamos todos

y cada uno de los detalles de esa fatídica fecha de manera totalmente distinta. La memoria es poco fiable y, aun así, vivimos en el convencimiento de que las cosas fueron tal y como las recordamos.

Uno de los asuntos principales que toca la novela es cómo abordamos el duelo. ¿Crees que nuestra cultura nos prepara adecuadamente para ello?

No tenemos tiempo para afrontar el duelo. El duelo casi nos avergüenza. Se me hace muy extraño. Solo hay dos cosas que todos tengamos común, sin excepciones: todos nacemos y todos morimos. Y todo el mundo vive esas dos experiencias de manera notablemente similar. Lo único que parece diferenciarnos es un puñado de detalles médicos. Los hechos son los hechos: no estábamos aquí antes de nacer y dejaremos de estarlo después de morir. Pero no soportamos pensar en ello.

Has declarado en alguna ocasión que eres incapaz de crear villanos literarios. Sin embargo, Andrea Conroy es una madrastra malvada, casi como las de los cuentos. ¿Por qué te animaste en esta ocasión?

Durante una entrevista, pregunté a Zadie Smith acerca de la escritura de una novela autobiográfica. Me contó que estaba escribiendo sobre el tipo de madre que le daba miedo ser. Uno puede escribir algo muy autobiográfico pero que no le haya ocurrido nunca, y que tenga que ver con lo que uno teme. Yo quería escribir sobre ese tipo de madrastra en que temería convertirme.

En el libro hay muchos elementos extraídos de los cuentos de hadas. ¿Sentiste en algún momento estar contando un cuento de hadas moderno?

Sí. Yo crecí leyendo vidas de santos, que son como cuentos de hadas. Hansel y Gretel y san Francisco de Asís lanzando su último trozo de pan a los pájaros vienen del mismo lugar. El catolicismo es, en general, una especie de gran cuento de hadas. Las parábolas son cuentos de hadas. Yo me dejo llevar mucho por la trama, y al final todas las tramas se retrotraen a los cuentos de hadas, las parábolas y las vidas de santos.

Así que ¿de niña leíste más parábolas que cuentos de hadas?

Leía ambas cosas. Cuando piensas en ello, son equivalentes. Hay moral: las buenas personas son premiadas y las malas

reciben al final su merecido. Y siempre aparecen ciertos elementos mágicos. Hay algunas historias de infancia que apenas recuerdo si son cuentos de hadas o parábolas bíblicas.

¿Qué escritores te han influido?

Philip Roth, John Updike y Saul Bellow. Esos eran los autores que mis padres leían cuando yo estudiaba secundaria; esos eran los libros que había por casa. Creo que la influencia viene dada más por cuándo lees que por a quién lees.

¿Qué escritores actuales admiras?

Admiro a Zadie Smith, a Colson Whitehead, a Elizabeth Strout, a Donna Tartt, a Michael Chabon y a muchos otros.

¿Qué cosas lees por el puro placer de leer?

Cualquier cuento con animales de Kate DiCamillo. Cuéntame un cuento sobre un conejo que lo ha pasado fatal y terminaré llorando. Cuéntame un cuento sobre un ratón que ha perdido el rabo tratando de salvar a una princesa: para mí es una historia como ninguna otra.

¿Ha cambiado ser propietaria de una librería tu relación con los libros?

Yo me pasaba la vida leyendo a E. M. Forster y a Henry James. Leía sus obras, me encantaban, soñaba con ellas. Ahora leo todo en galeradas o en ejemplares de preventa. Leo diez o veinte páginas de algo, lo dejo a un lado y cojo otra cosa.

¿Hay algún libro que te gustaría haber escrito?

Old Filth, de la novelista inglesa Jane Gardam. Es perfecta. Es uno de esos libros a los que llamo «donante universal»: toda persona a que se lo regalo queda encantada. Es uno de esos raros libros que cuentan una vida desde el nacimiento hasta la muerte, algo francamente complicado.

¿Y un libro que te parezca sobrevalorado?

No te diría ningún título por mero pudor.

¿Hay algún libro muy famoso —clásico o contemporáneo— que no hayas tenido la oportunidad de leer?

¿Cuándo tiempo tenemos? Lo único que hago es leer y leer y darme cuenta de lo mucho que todavía no he leído. Solo he leído una novela de Trollope.

¿Qué gran libro has leído últimamente?

The Resisters, de Gish Jen. Sale en febrero. Es un libro sobre qué significa salvar el mundo. No podría aquí ni empezar a contar lo bueno que es.

¿Qué libros tienes en la mesita de noche, esperando?

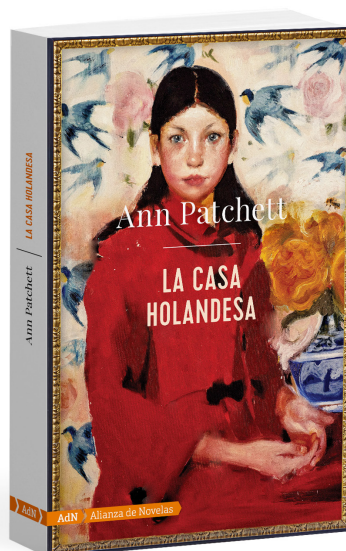
Te regalaré las estrellas, de Jojo Moyes, y *Deep River*, de Karl Marlantes. Ahora mismo estoy leyendo *American Dirt*, de Jeanine Cummins: es fantástico.



Foto: Heidi Ross

ANN PATCHETT ganó con *Bel Canto* el Premio Orange, el Premio PEN/Faulkner y el Book Sense Book of the Year. Ha vendido más de un millón de ejemplares en Estados Unidos y sus obras han sido traducidas a treinta idiomas. *Comunidad*, publicada por AdN, fue considerada una de las mejores novelas del año 2016 por *The New York Times*, *The Washington Post* y *Time*, y fue finalista del *National Book Critics Circle Award* y del premio a la mejor novela del influyente portal literario *Goodreads*. *La casa holandesa* es su última novela. Vive en Nashville, Tennessee, y es copropietaria de la librería Parnassus Books.

También disponible de Ann Patchett en AdN: *Comunidad*.



7
NOV

ANN PATCHETT
LA CASA HOLANDESA
Traducción de Carmen Francí Ventosa

ADN ALIANZA DE NOVELAS
14,50 x 22,00 cm
384 páginas | Rústica

978-84-9181-659-1
3455135

€ 18,00



¿Es posible conocer el pasado tal y como fue?

A finales de la Segunda Guerra Mundial, a Cyril Conroy lo visita la suerte: hace una única pero muy inteligente inversión que le permite poner en marcha lo que se convertirá en un gigantesco imperio inmobiliario. El negocio catapulta a su familia desde la pobreza a una ingente riqueza, y su primera decisión es comprar la Casa Holandesa, una rica mansión a las afueras de Filadelfia. La casa, que pretende ser un regalo para su esposa Elna, terminará marcando los designios de toda la familia.

Elna, incapaz de soportar la vida en una mansión como aquella, abandona a su familia para entregarse a los más necesitados. Maeve, la hermana mayor, se verá obligada a ejercer de madre para Danny, el pequeño. Circunstancias imprevisibles golpean a los hermanos, que se ven obligados a abandonar su casa de ensueño y rayan de nuevo la pobreza de la que habían escapado sus padres. La adversidad y una profunda nostalgia hacia el hogar que les ha sido arrebatado forjarán un vínculo indestructible entre ellos.

La Casa Holandesa es un cuento de hadas sembrado de claroscuros, un relato sobre un paraíso perdido que ahonda en cuestiones como la memoria, el amor y el perdón.

«La literatura de Ann Patchett es un milagro». *The New York Times*

«La mejor novela de Patchett, que ya es decir».

John Boyne, autor de *El niño con el pijama de rayas*

«Una maestra de la narrativa contemporánea en la cumbre de su carrera» *USA Today*

«*La Casa Holandesa*, con su indeleble agudeza, captura de forma brillante cómo el tiempo deshace todas las certezas». *The Guardian*

«No querrás soltar esta novela tierna y cautivadora ni tras haber leído la última página».

NPR

«De Ann Patchett me leería hasta la lista de la compra». *Jojo Moyes*